# REiVINDICACIÓN DE PRAGA

**Jordi Solé Tura**

Si se hiciese una encuesta sobre lo ocurrido en Praga con motivo de la reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial es seguro que la gran mayoría de los encuestados – o más exactamente , de los que han estado al tanto del asunto – responderían que fue una reunión muy accidentada porque miles de manifestantes violentos tomaron las calles, destruyeron el mobiliario urbano, fueron reprimidos duramente por la policía y crearon un clima tan insostenible que los dirigentes del F.M.I. y el Banco Mundial tuvieron que suspender la reunión y huir de tapadillo. Esto es lo que nos contaron muchos medios de comunicación y muy especialmente muchas televisiones allí presentes. Y esto es lo que ha quedado y quedará.

Pero la verdad es otra y, desde luego, mucho más interesante. Miles de personas acudieron efectivamente a Praga desde diversos países para expresar su inquietud y su descontento contra las medidas tomadas por las grandes potencias y los grandes organismos de la economía mundial sobre la llamada globalización . Más exactamente, fueron a expresar su oposición radical a lo que consideran malos resultados y malas consecuencias de un sistema económico internacional que favorece a unas minorías y a bastantes países desarrollados y hunde en la miseria a millones y millones de gentes sin recursos ni perspectivas de mejora. Esto ya había ocurrido en otra reunión parecida, la de Seattle, donde hubo serios encontronazos entre los manifestantes y la policía y, al parecer, esto es lo que también ha acabado ocurriendo en Praga. Todos pudimos ver en las pantallas de televisión la violencia de los choques entre unos manifestantes exaltados y unos policías contundentes que, según nos contaban, casi destruyeron la maravilla urbana de Praga.

Como decía, la verdad es otra. Ni los dirigentes del F.M.I. y del Banco Mundial tuvieron que huir atropelladamente ni la gran mayoría de los manifestantes usaron la violencia. Esta gran mayoría pacifista organizó encuentros, simposios y actos lúdicos y protestó contra las injusticias de la economía mundial con cantos y desfiles tranquilos y alegres. Y ahí está el fondo del asunto porque cuando en alguno de estos actos se les acercaba una cámara de televisión el resultado era casi siempre el mismo: "Esto no tiene interés, no es televisivo – les decían --Necesitamos más acción, más pelea". Y conste que digo "casi siempre",porque no todas las televisiones allí presentes operaban con un criterio tan descarnado.

Hago mención de todo esto porque este asunto es muy importante y no se puede jugar con él. Que miles y miles de personas – jóvenes la mayoría – se desplacen desde los más diversos lugares para expresar su protesta contra las desigualdades y su solidaridad con los derrotados y condenados a la miseria, frente a los que gobiernan las grandes finanzas y se reparten los beneficios en el mundo entero , es una muestra de madurez política y ética y un ejemplo de compañerismo que rompen con la imagen estereotipada de un mundo hundido en el egoismo y en el individualismo.

Las casi 20.000 personas que viajaron a Praga no sólo lo hacían desde países diversos sino también desde organizaciones más diversas todavía. Había entre éstas entidades religiosas y laicas, grupos feministas, lesbianas, homosexuales, organismos deportivos y pacifistas , grupos musicales y teatrales, partidos políticos, etc. La inmensa mayoría de ellos no fueron a Praga para hacer turismo sino para expresar públicamente sus inquietudes, sus propuestas y sus compromisos de presente y de futuro. Y en más de una ocasión acabaron dialogando con algunos de los miembros más abiertos y sensibles del F.M.I. y el Banco Mundial.

A mi entender, ésta es una extraordinaria noticia, algo así como una reaparición del espíritu combativo y solidario de los manifestantes del mayo francés o de la Plaza de las Tres Culturas de México, pero en una situación nueva que nos conduce a un futuro igualmente nuevo y tan incierto como el de aquellos jóvenes generosos de los años sesenta.

No sé si exagero. Desde luego el mundo actual no es afortunadamente aquel de la división en dos grandes y peligrosos bloques o de la Praga sublevada y derrotada por los tanques soviéticos. Pero hemos entrado en una era de incertidumbres,de cambios acelerados de perspectivas, de posibilidades cercanas que se convierten en lejanas imposibilidades . Y las armas pacíficas con las que podemos hacer frente a estos desafíos o son muy débiles o no pasan de ser proyectos rápidamente superados.

Por esto es tan importante que mujeres y hombres, que jóvenes y menos jóvenes, que religiosos y laicos, que asociaciones y partidos se interesen por los grandes temas del presente y entren en acción para orientar el futuro. Seattle y Praga han sido dos episodios mal explicados y,por consiguiente, mal entendidos. Por esto hay que reivindicarlos y limpiarlos del fango que se les echa encima.

3

3.10.2000

**JORDI SOLÉ TURA**

Para J.L. Martínez Illánez
El Periódico

Querido J.L.
Te mando el artículo que te he anunciado.
Un abrazo

**El Pedró de la Creu, 21, át.**
**08034.Barcelona**
**Tel. Fax. : 93. 280. 35. 45**
**Mo. :629 85 07 94**

EL ARTÍCULO DEL DÍA

**Jordi Solé Tura**
Senador y dirigente del PSC.

# Reivindicación de Praga

Fue muy importante que millares de jóvenes protestaran pacíficamente ante el FMI y el BM contra las desigualdades y las miserias de la mundialización. Los violentos, por más que lucieran, eran minoría

Si se hiciese una encuesta sobre lo ocurrido en Praga con motivo de la reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) es seguro que la gran mayoría de los encuestados –o de los que han estado al tanto del asunto– responderían que fue una reunión muy accidentada porque miles de manifestantes violentos tomaron las calles, destruyeron el mobiliario urbano, fueron reprimidos duramente por la policía y crearon un clima tan insostenible que los dirigentes del FMI y del BM tuvieron que suspender la reunión y huir de tapadillo. Esto es lo que nos contaron muchos medios de comunicación y muy especialmente muchas televisiones allí presentes. Y esto es lo que ha quedado y quedará.

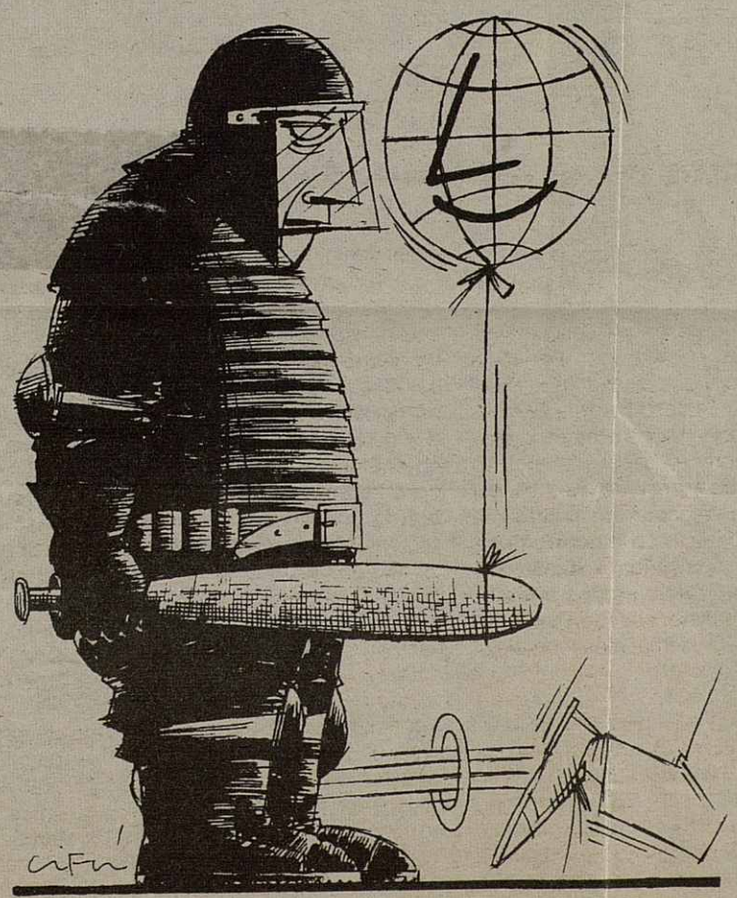
Pero la verdad es otra, y, desde luego, mucho más interesante. Miles de personas acudieron efectivamente a Praga desde diversos países para expresar su inquietud y su descontento contra las medidas tomadas por las grandes potencias y los grandes organismos de la economía mundial sobre la llamada mundialización. Más exactamente, fueron a expresar su oposición radical a lo que consideran malos resultados y malas consecuencias de un sistema económico internacional que favorece a unas minorías y a bastantes países desarrollados y hunde en la miseria a millones y millones de gentes sin recursos ni perspectivas de mejora.

Esto ya había ocurrido en otra reunión parecida, la de Seattle, donde hubo serios encontronazos entre los manifestantes y la policía y, al parecer, esto es lo que también ha acabado ocurriendo en Praga. Todos pudimos ver en las pantallas de televisión la violencia de los choques entre unos manifestantes exaltados y unos policías contundentes que, según nos contaban, casi destruyeron la maravilla urbana de Praga.

Como decía, la verdad es otra. Ni los dirigentes del FMI y del BM tuvieron que huir atropelladamente ni la gran mayoría de los manifestantes usó la violencia. Esta gran mayoría pacifista organizó encuentros, simposios y actos lúdicos y protestó contra las injusticias de la economía mundial con cantos y desfiles tranquilos y alegres. Y ahí está el fondo del asunto, porque cuando en alguno de estos actos se les acercaba una cámara de televisión el resultado era casi siempre el mismo: **"Esto no tiene interés, no es televisivo** –les decían–. **Necesitamos más acción, más pelea".** Y conste que digo *casi siempre,* porque no todas las televisiones allí presentes operaban con un criterio tan descarnado.

Hago mención de todo esto porque este asunto es muy importante y no se puede jugar con él. Que miles y miles de personas –jóvenes la mayoría– se desplacen desde los más diversos lugares para expresar su protesta contra las desigualdades y su solidaridad con los derrotados y condenados a la miseria frente a los que gobiernan las grandes finanzas y se reparten los beneficios en el mundo entero es una muestra de madurez política y ética y un ejemplo de compañerismo que rompen con la imagen estereotipada de un mundo hundido en el egoísmo y en el individualismo.

Las casi 20.000 personas que viajaron a Praga no sólo lo hacían desde países diversos sino también desde organizaciones más diversas todavía. Había entre estas entidades religiosas y laicas, grupos feministas, lesbianas, homosexuales organismos deportivos y pacifistas, grupos musicales y teatrales, partidos políticos, etcétera. La inmensa mayoría de ellos no fue a Praga para hacer turismo, sino para expresar públicamente sus inquietudes, sus propuestas y sus compromisos de presente y de futuro y, en más de una ocasión, acabaron dialogando con algunos de los miembros más abiertos y sensibles del FMI y del BM.



A mi entender, ésta es una extraordinaria noticia, algo así como una reaparición del espíritu combativo y solidario de los manifestantes del Mayo francés o de la plaza de las Tres Culturas de México, pero en una situación nueva que nos conduce a un futuro igualmente nuevo y tan incierto como el de aquellos jóvenes generosos de los años 60.

No sé si exagero. Desde luego el mundo actual no es afortunadamente aquel de la división en dos grandes y, peligrosos bloques o de la Praga sublevada y derrotada por los tanques soviéticos. Pero hemos entrado en una era de incertidumbres, de cambios acelerados de perspectivas, de posibilidades cercanas que se convierten en lejanas imposibilidades. Y las armas pacíficas con las que podemos hacer frente a estos desafíos o son muy débiles o no pasan de ser proyectos rápidamente superados.

Por esto es tan importante que mujeres y hombres, que jóvenes y menos jóvenes, que religiosos y laicos, que asociaciones y partidos se interesen por los grandes temas del presente y entren en acción para orientar el futuro. Seattle y Praga han sido dos episodios mal explicados y, por consiguiente, mal entendidos. Por este motivo hay que reivindicarlos y limpiarlos del fango que se les echa encima.